



Políptico sobre Ayotzinapa (der.)

Cortesía Galería Le Laboratoire/Alejandro Catalá

Arte

Sobre la noción de vacío

BLANCA GONZÁLEZ ROSAS

Con una espléndida propuesta que transita entre la complejidad del concepto, la sensualidad de

la mirada y la profundidad de la contemplación, la galería Le Laboratoire, en la Ciudad de México, presenta una inquietante y muy bella exposición del conceptualista mexicano Luis Felipe Ortega (1966).

Integrada con obras pertenecientes a nueve proyectos realizados entre 2012 y 2023, la muestra los relaciona curatorialmente a partir de una noción de vacío que se basa en la idea de “vaciar” la identidad de las imágenes –forma, con-

tenido, materialidad– a través de procesos que las afectan. Y como cada imagen es realizada en un tiempo y lugar específico que se vincula con el espacio corpóreo de su autor, al afectarla el artista “se da cuenta de estar en el mundo”.

Trabajadas –afectadas– a través de procesos sumamente lentos, racionales y precisos, en los que la repetición del gesto dibujístico se convierte en capas que se enciman convirtiéndose en

materia, las imágenes no adquieren su protagonismo cromático a partir del color. La gama de tonalidades del negro al blanco que constituye las piezas es resultado de la absorción o el reflejo de la luz en los materiales: La absorción en las tintas de carbón de las piezografías y el reflejo metálico en el grafito. Un efecto que convierte a las imágenes en entidades perturbadoras, que ocultan y develan texturas que no sólo afectan la identidad de la imagen sino, también, la percepción visual de los espectadores.

Y precisamente este efecto cromático y matérico es uno de los recursos que le permiten al artista detonar lo que considera “la dimensión política del arte”. Una dimensión que se activa cuando una obra logra afectar –vaciar, desequilibrar– al espectador provocando la reflexión.

Sin recurrir a figuraciones o colores agresivos, el políptico *Larga noche en el presente* (43 ensayos en torno a los norma-

Sobre el criterio cultural en la Sala Manuel M. Ponce

Sr. Director:

Quien escribe la presente carta, este año 2023 cumple 60 años de dedicarse a difundir el género de la entrevista, convencido de rescatar la obra y pensamiento de múltiples escritores, pintores, cantantes y, en general, de las diversas disciplinas como la filosofía y psicología.

No creo en los ídolos culturales, pero sí en las trayectorias, en este caso, de escritora, con base en el trabajo arduo y en el convencimiento propio de que la escritura es una actividad que contribuye al crecimiento del pensamiento. Me parece importante mencionar que mi trabajo no se reduce únicamente a ser entrevistador. He publicado ensayo, novela e incluso participado en programas televisivos con Manola Saavedra, Guillermo Ochoa y Ricardo Rocha.

Hasta el momento he publicado 16 libros (entre otros Yo Elena Garro), y próximamente, a fin de mes, saldrá mi libro 17, titulado Los irrepetibles, escritores, poetas y periodistas que dejaron huella. Que contiene más de treinta entrevistas hechas a escritores, poetas y periodistas que dejaron una impronta invaluable, pues la mayoría de ellos ya han partido.

Sin caer en el autoelogio, me atreví a mandar una misiva a Karen Villeda, la nueva Directora de Literatura del INBA, para felicitarla por su nuevo nombramiento y para darle a conocer, grosso modo, parte de mi trayectoria, creyendo que los 60 años de disciplina en el ámbito cultural, podrían ser considerados para presentar mi nuevo libro en la Sala M Ponce del Palacio de Bellas Artes. Sin embargo, me di cuenta que me dejé llevar ingenuamente, en creer en la operatividad de la actual política cultural. ¿La razón? La maestra Karen Villeda, de manera escueta, me informó: “Te comento también que, con este cambio de administración, se replanteó la programación de los espacios del INBA.”

Quise conocer en qué consistían los cambios.

Me parece de gran importancia citar las palabras de la maestra Villeda, relacionadas con la nueva política cultural que rige los nuevos programas del INBAL:

“La reprogramación de esta Coordinación parte del rescate de la literatura de las lenguas originarias y comunidades anteriormente excluidas como las afromexicanas; el impulso de la creación de las diversidades sexogenéricas; el empoderamiento de mis colegas mujeres y la promoción de personas austeras cuya contribución al panorama literario es indudable. Acércate a lo que estamos haciendo: el martes 20 de junio, a las

19 hrs., tendremos el Ciclo diversas raíces. Será una lectura bilingüe, de autores indígenas, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes.” (Martes 23 de mayo 2023)

No quise claudicar, al no recibir una propuesta de fecha, por ello escribí a la Lic. Alejandra Frausto Guerrero, de quien no merecí una respuesta, sino pasar mi misiva, de la manera más burocrática, a Héctor Romero Lecanda, Subdirector de Bellas Artes, quien también de manera escueta, me asegura “que las puertas de la Sala Manuel M. Ponce están abiertas a todo tipo de manifestaciones”.

[...] Como en otras ocasiones anteriores, usted y otras autoras y autores de reconocida trayectoria tienen y seguirán teniendo las puertas abiertas, siempre y cuando la agenda lo permita (sic)."

Cartas sin firmar, ausencia de propuesta de fechas de presentación y la ambigüedad de proyectos en aras de ser “inclusivos”. Ese es el panorama de la política cultural actualmente. Ahora, sólo queda aferrarnos a no perder la “esperanza” para que las salas de Bellas Artes sean realmente inclusivas.

Atentamente:

Carlos Landeros Gallegos

P.D.) Si a algún lector le interesara conocer la correspondencia completa, puede consultarla enviando un correo a lrcarlos@prodigy.net.mx.

listas de Ayotzinapa desaparecidos el 26 de septiembre de 2014) es una pieza de gran poética que, con base en la iluminación natural que recibe cada uno de los 43 rectángulos que la configuran, sugiere la particularidad de los estudiantes como personas, al tiempo que evoca el vacío en el que existe su ausencia. Realizados con la aplicación lenta y constante de varias capas de grafito y lápiz pastel sobre lienzo, las piezas se perciben como entes autónomos que adquieren su identidad por las sutiles y casi imperceptibles composiciones que se alojan en alguna capa de su interior. Silencioso y contundente, el tablero establece una comunicación con el espectador que deriva en la vivencia del espacio y tiempo compartidos.

Otro proyecto fascinante son las piezografías en papel de algodón. Con imágenes que en algún pasado afectaron la naturaleza registrándola como paisajes, la propuesta final las vacía de su contenido interviniéndolas con delgadas y perfectas líneas pintadas con acrílico que se repiten en un orden horizontal. Una vez más, la diferencia de los tonos negros resalta gracias al juego entre absorción y reflexión de la luz.

La importancia que tienen el pensamiento filosófico y los procesos del conocimiento en la creación artística de Luis Felipe Ortega, se manifiesta por la referencia a autores como Samuel Becket, Michel Foucault, Peter Pál Pelbart. En distintas piezas, Kazimir Malevich, el suprematismo y el constructivismo brasileño se filtran con evocaciones tan evidentes como en los *Meta-paisajes*: piezografías con la imagen de paisajes con algo de color, intervenidos con pequeños cuerpos geométricos pintados con acrílico, que flotan en el espacio.

Y aun cuando la propuesta del artista se basa en planteamientos que resultan demasiado complejos, la obra reta a lo sofisticado imponiéndose por la belleza de su resolución. ●

Música

Guillermo Portillo: artista de amplio espectro

EDUARDO SOTO MILLÁN

Jueves, junio 10 de 2023. En la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes tuvo lugar uno de los conciertos más sobresalientes en mucho, mucho tiempo no sólo del INBAL sino, al menos, de la ciudad de México, y probablemente también del país. Tal aseveración superlativa se halla sustentada en varias aristas o vectores.

Con estudios en la Escuela Nacional de Música (hoy, Facultad de Música de la UNAM), y posteriormente en L'École Normale de Musique, de París, con maestros como Rubén Islas y Héctor Jaramillo, Patrice Boquillon y Yves Artaud, entre otros, respectivamente, Guillermo Portillo ha sido una de esas luces que iluminan el camino desde sus primeros años de carrera profesional como solista y como miembro de ensambles de cámara en varios formatos y géneros musicales, hasta su desempeño en la enseñanza, así como integrante de la Orquesta Sinfónica de Morelia y, desde luego, de la audaz e irreverentemente propositiva Banda Elástica.

Con obras para pícolo, flauta en do y flauta alto en sol, el programa constituyó una sesión musical por demás atractiva, contrastante y equilibrada, intensamente emotiva priorizando, al mismo tiempo, música mexicana de nuestra contemporaneidad.

Así, con aquella obra que originalmente dedicara Gerhart Muench (Alemania, 1907-México, 1988) a la flautista Marielena Arizpe, el *Poema alado*, Portillo inició la sesión. Con la segunda obra, estableció un enorme salto retrospectivo en la historia de la música: de las tan bellas como difíciles suites para violoncello solo, BWV 1007-

1012, de J.S. Bach (Alemania, 1685-1750), el músico interpretó una adaptación de la sexta: *Preludio, Allemande, Courante, Sarabande, Gavotte I, Gavotte II* y *Gigue*.

Del interés explorativo de Mario Lavista (México, 1943-2021) por las posibilidades extendidas, técnicas y expresivas de las flautas transversas, que lo condujo a componer piezas como *Canto del alba* (1979), *Lamento a la muerte de Raúl Lavista* (1981) y *Nocturno* (1981), Portillo seleccionó la que el compositor le dedicó: *El pífano* (1979).

Finalmente, vino el estreno mundial de *Personajes* (I. *El obsesionado*; II. *El desenfadado*; III. *El místico*; IV. *El enamorado*; V. *El aguerrido*), de Gonzalo Macías (México, 1958), obra en la que el compositor partió de la noción teatral de personaje como referente, para crear una analogía con los componentes musicales dando origen a una suerte de suite en cinco partes, cada una a manera de personaje con características propias.

Para ello, como es usual en él, Macías se ha servido de una libertad de lenguaje que no omite cualquier posibilidad de recursos técnicos, idiomáticos y gestuales.

De tal forma, con sonido amplio y pulcro, sensibilidad, virtuosismo eficaz y dominio de las diversas técnicas requeridas, tanto como potencial expresivo y artístico manifiestos, el flautista (y saxofonista) Guillermo Portillo demostró ante un público nutrido, que el suyo es el de un artista de amplio espectro, y sabe proyectar y comunicar, lograr comunión con el escucha. De eso se trata el arte. ●



Cortesía Guillermo Portillo Hoffmann

Teatro

Rosario Zúñiga y su estela en el teatro

ESTELA LEÑERO FRANCO

El 18 de junio la actriz Rosario Zúñiga falleció a los 59 años de edad. La comunidad teatral se conmovió y entristeció por su pronta partida y fue velada en Gayoso el 20 de junio.

Rosario Zúñiga dejó en nuestra memoria su presencia escénica a través de los personajes a los que dio vida. Egresada de la Escuela de Arte Teatral del INBA, nos maravilló con su personaje de la madre de barrio en la obra "De película" que Julio Castillo dirigió en 1985-1986. Aquella mujer que llega tarde al cine con su esposo, que interpretaba Damián Alcázar. La que lloraba y se emocionaba frente a la pantalla y nos hacía creen en la idiosincrasia del mexicano. Fue parte del Centro de Experimentación Teatral del INBA, con sede en el Teatro el Galeón y participó en otras obras como "Grande y pequeño", dirigida por Luis de Tavira, y "El balcón" por el francés invitado, George Lavaudant.

Fue la hermosísima Yamanic de "Los enemigos" de Sergio Magaña dirigida por Lorena Maza, con la Compañía Nacional de Teatro en 1989 en el teatro Julio Castillo. En aquella obra espectacular donde los personajes de Daniel Giménez Cacho y Eduardo Palomo rivalizaban por su amor y por el dominio de su tribu. Ella contaba sus vicisitudes de mantenerse oculta debajo del agua respirando a través de un popote y salir en el momento oportuno para sorprender a Queché.

Rosario Zúñiga se caracterizaba por su sonrisa, su optimismo y dulzura. Sus colegas resaltaron su compañerismo y su generosidad, sus capacidades histrionicas y su paso por los escenarios, la televisión y diversas series en las que participó.

El teatro es efímero y corroboramos que solo queda la experiencia de los espectadores al compartir el hecho escénico con ella y a la historia del teatro mexicano que la rememora.

En el 2001 participa en la obra "Sabor amargo", de mi autoría, que se presentó en el Foro Shakespeare y el Teatro Sergio Magaña, con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la CDMX. Ella era la madre de una familia disfuncional, llena de violencia y abuso. Compartía reparto con Max Flores, como su hijo, Rodolfo Arias como su amante y Sofía Espinosa como su hija.

Se entregaba al teatro de manera total; de cuerpo entero; con conciencia de la colectividad. Convivía fraternalmente con los actores con los que trabajaba y se compenetraba con las directrices que proponían los directores en cada una de las obras.

Una de sus intervenciones más significativas en el 2014 fue

en la obra "Nueva York versus el Zapotito", escrita por Verónica Musalem, dirigida por Hilda Valencia con la escenografía y la iluminación de Mónica Kubli. La obra hablaba de migración, del mundo del circo y las tradiciones en una rancharía de Oaxaca. Fue estrenada en el Teatro el Milagro, obtuvo premios y giras por diferentes estados. Su actuación estaba cargada de ternura y complejidad.

Participó también en varias obras de cabaret. En el Teatro el Hábito, dirigida por Jesusa Rodríguez y texto de Carlos Monsiváis. "Víctimas del pecado neoliberal" en 2010. La veíamos transformarse y nos hacía reír acompañada de Regina Orozco, Tito Vasconcelos, la misma Jesusa y la música de Liliana Felipe.

Rosario Zúñiga se entregó al teatro, y a su compromiso con la actuación. Está presente, aunque va a hacer falta. Siempre la recordaremos como una gran mujer y una excelente actriz. ●

Eugenio Cobo



Cine

"Village"

JAVIER BETANCOURT

Estrenada en Netflix, *Village* (2023), escrita y dirigida por Michihito Fujii, llega con un título en inglés (escrito en katakana) desde Japón, a manera de sello de esta comunidad, infierno en miniatura que hierve con desechos tóxicos.

En Kamonmura (mura significa pueblo) vive Yuu (Ryusei Yokohama), un joven que trabaja en una planta procesadora de basura, denigrado y golpeado constantemente por sus compañeros y toda la gente del lugar que lo conoce desde pequeño; su suerte cambia cuando desde Tokio regresa Misaki (Haru Kuroki), una amiga de la infancia que decide rescatarlo.

Organizado en una doble secuencia, el arranque de *Village* es perturbador: mientras transcurre una representación de teatro Noh, probablemente en el clímax en el que el *shite* (protagonista) manifiesta su poder, un hombre está a punto de suicidarse y prenderle fuego a una casa. Yuu y su amiga, niños, asisten como espectadores al Noh; habría sido su padre quien cometiera el delito, y esa es la razón del escarnio de la comunidad.

Yuu, adulto, no sólo acepta su suerte sin protestar, además debe lidiar con una madre alcohólica y adicta al juego, mientras el gánster local explota al hijo por la deuda de la jugadora de Pachinco, un juego que existe hasta en el lugar más remoto de Japón.

Historia de *bullying* de adultos, prejuicios, mezquindad, el retrato de esta humanidad vista en microcosmos no es nada halagador. Si Michihito Fujii, joven director que comienza a destacar por sus trabajos en series (*El periodista*) o cintas nostálgicas del género *yakuza* (término despectivo relacionado con el crimen organizado), intenta una crítica política de la nación completa, la mirada es de pura desesperanza.

Una de dos: o la eficacia y la



limpieza japonesa para procesar basura resulta una fachada (la complicidad de las autoridades es rampante), o justo porque se trata de un tema que es orgullo para Japón, Fujii explota el escándalo del público frente a la transgresión; pero algo de la planta nuclear de Fukushima evoca la silueta de la procesadora de basura que domina la vista del pueblo desde lo alto de la montaña, y ciertas tomas de la basura recuerdan el desorden que dejó el terrible tsunami del 2011.

Extraordinario el trabajo que hace Ryusei Yokohama a cargo de interiorizar el horror, la descomposición social y material del industrialismo; al espectador occidental le es difícil captar cómo es que la mella de la culpa y la vergüenza social pueden destruir la psique de un individuo. Fujii no pensó en buscar la forma de lograr transmitir el proceso.

La ambición de *Village* es enorme, el teatro Noh funciona como metáfora de la historia, y la trama misma parece aspirar a la puesta de una obra del Noh, pero las instrucciones de lectura son muy escasas para el es-

pectador; críticas y reseñas tanto dentro como fuera de Japón, donde todos saben del Noh pero relativamente pocos lo han visto, se escandalizan del cambio que sufre Yuu, de una escena a otra: del personaje oscuro y retorcido a ese joven fresco que sirve de guía a los niños de una escuela que visitan la procesadora de basura. La elipsis parece intolerable, la única clave (que pasa desapercibida) es el comentario de Misaki: el teatro Noh nunca explica, es la máscara misma que primero introyecta y luego proyecta la energía. En principio una máscara sólo se pone y se quita. ●

Libros

Respeto a la libertad

JORGE MUNGUÍA ESPITIA

El Premio Alfaguara de Novela es uno de los más prestigiados en lengua española. En la nueva etapa de

esta distinción, que inició en 1998, la editorial con el mismo nombre ha galardonado obras como *Margarita está linda la mar* (1998) de Sergio Ramírez, *Son de mar* (1999) de Manuel Vicent, *Diablo guardián* (2003) de Xavier Velasco, *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, *Una novela criminal* (2018) de Jorge Volpi, *Salvar el fuego* (2020) de Guillermo Arriaga, y *Los abismos* (2021) de Pilar Quintana, entre otras. En 2023 premia de Gustavo Rodríguez la novela *Cien cuyes* (Ed. Alfaguara. Madrid. 264 pp.).

Gustavo Rodríguez es un escritor y periodista peruano nacido en 1968. Ha publicado las novelas *La risa de tu madre*, *La semana tiene siete mujeres*, *Cocinero en su tinta* y *República de la Papaya*, así como los libros de relatos *Trece mentiras cortas*, *Cuentos de fin de semana* y *Sapos, lomas y otras especies*.

En *Cien cuyes* Rodríguez cuenta las vicisitudes de varios ancianos. Algunos viven de manera independiente y describe sus actividades. Otros comparten la cotidianidad en una casa de retiro. En la narración el personaje de Eufrasia trabaja para todos y une los sucesos que ocurren. Como cuidadora se identifica con los viejos, por conocer su marginalidad y soledad. Así es que los ayuda a realizar los deseos y requerimientos que tienen.

En este proceso los ancianos se dan cuenta de la decrepitud creciente, y sufren de angustia al ver modificadas sus facultades. Sin embargo, en el asilo hallan la compañía de otros viejos que hacen la vida llevadera y pueden acompañarse en cualquier circunstancia.

En esta novela Gustavo Rodríguez aborda el asunto de la vejez. En las sociedades modernas las personas mayores dejan de ser consideradas como productivas, útiles, indispensables... y son hechas a un lado. El impacto sobre ellas es fuerte y muchas se deprimen. Ante esto algunas deciden apreciarse

de nuevo y buscan reintegrarse a la vida familiar o laboral sin importar las condiciones. Otras toman resoluciones radicales y/o trágicas.

Cualquiera de las disposiciones anteriores son valoradas como impertinentes por la sociedad, debido a que los sujetos supuestamente han perdido las capacidades para realizarlas, por lo que deben ser asistidos y vigilados. Sin embargo, los viejos tienen el derecho a tomar las determinaciones que estimen pertinentes, porque las condenas sobre sus ideas y actitudes no toman en cuenta sus deseos y posibilidades, sino se basan en una apreciación moral. En la historia narrada por Rodríguez la convivencia entre los ancianos provoca la simpatía y los lleva a emprender acciones de acuerdo a sus destrezas cambiantes, gustos y dignidades. El mensaje indica el respeto a la libertad del otro y el rechazo a cualquier violentación.

En *Cien cuyes* Gustavo Rodríguez construye una historia con varias anécdotas irregulares que debilitan los sucesos finales y provocan perplejidad. El resultado es una novela desigual y confusa. 📖

